

LAS (NO) POLÍTICAS TEATRALES

En los últimos 20 años, la creación de infraestructuras, equipamientos escénicos y recursos económicos ha dinamizado las artes escénicas en el Estado español; sin embargo, esto no se ha visto acompañado de una suficiente construcción teórica, ni de una profesionalización de la gestión cultural desde lo público. Por ello, ese enorme desarrollo de actividad no ha servido para construir unas políticas teatrales que fomenten la pluralidad, participación y renovación estética del hecho escénico.



Enrique Castro

TENDENCIA A LA HOMOGENEIZACIÓN. Los musicales inundan los espacios teatrales del centro de Madrid (Teatro Calderón, Coliseum, Lope de Vega, Nuevo Apolo y Nuevo Teatro Alcalá). El factor más significativo de esta transformación se encuentra en los contenidos de los espectáculos y en su forma de promocionarlos ("Venga a Madrid: hotel+ entrada"). Los montajes de estructura '.com' y los musicales son representativos de lo que el público consume con más ligereza. La empresa privada no sabe o no quiere apoyar valores nuevos (actores, autores, directores) y opta por espectáculos superficiales que garanticen la recuperación de la inversión.

CREACIÓN-PRODUCCIÓN-PROGRAMACIÓN-EXHIBICIÓN-DISTRIBUCIÓN

¿Quién hace y ve teatro en la gran ciudad escénica de Madrid?

MUCHOS profesionales y no profesionales del sector teatral madrileño muestran una preocupación cada vez mayor por los temas de gestión y ponen en cuestión los criterios de programación de locales y redes; se quejan de las dificultades de acceso a la práctica escénica y destacan que los recursos públicos no se utilizan de manera coordinada y eficiente.

La tendencia generalizada en la programación municipal madrileña es muy conservadora y está marcada por la búsqueda de un mal entendido éxito de público. A la falta de una política teatral definida, se suma la realidad profesional y las condiciones de trabajo de muchos responsables de programación, cuyo tiempo de dedicación al teatro es limitado y su especialización, escasa.

La creación de circuitos y redes en la Comunidad de Madrid se circunscribe en la estrategias de difusión cultural y pretende mejorar cuantitativa y cualitativamente la programación de los espacios que las conforman, así como descentralizar la oferta cultural. Pero en demasiadas ocasiones, se construye para destruir en cambios de legislatura o se somete la gestión a factores de personalidad y gusto de los políticos o gestores de turno.

En 1986, se creó la Red de Teatros de la Comunidad de Madrid, que ahora presta servicio fundamentalmente a los teatros municipales y, de manera indirecta, a las compañías de teatro. Sin embargo, sólo un 15% de las propuestas que se reciben giran por la Red. Las políticas de apoyo a la producción y las casi inexistentes de apoyo a la creación (dos cuestiones diferentes) dan la espalda a la realidad de las programaciones municipales que, a su vez, no se sienten implicadas con el apoyo a la creación.

Mientras los teatros públicos están burocratizados y muchas redes teatrales se han creado como respuesta a la demanda de los productores, las salas privadas (las

llamadas alternativas) tienen que inventar sus propias políticas de gestión, pues subsistir exclusivamente de la taquilla resulta casi imposible.

La concejala de Cultura de Madrid, Alicia Moreno, responsable de la política cultural del Ayuntamiento de Madrid, ha reconocido que, después de dos años en el cargo, todavía no ha aterrizado en el panorama teatral madrileño.

Por el interés te quiero...

Los centros municipales de cultura ofrecen una programación de baja calidad y, en la falsa búsqueda que la Concejalía hace de salas de ensayo para grupos de teatro y danza, se encuentran en desuso 10 salas de más de 300 butacas, otras 10 de 200 butacas, 27 de entre 100 y 200 butacas, y 6 con menos de 100, a las que hay que añadir las salas polivalentes.

La recién creada sociedad mercantil Madrid Arte y Cultura S.A., presidida por el alcalde madrileño Alberto Ruiz-Gallardón y creada para la gestión cultural de la ciudad, está compuesta al 100% por un Partido Popular que no quiere abrir las puertas al enorme potencial teatral que tienen Madrid y las gentes que la habitan.

Como decía un verdadero teatrero, el mejor teatro español se hace quizás contra la estructura y la organización, tanto pública como privada, del hecho escénico, contra sus empresarios, contra los directores, los actores y los programadores oficiales y la Administración pública en general. En realidad, se trataría de establecer hoy una verdadera dialéctica, y para ello es preciso plantearse cuáles deberían ser las políticas teatrales que nunca ha tenido este país.

Una política teatral moderna y coherente debería rechazar un funcionamiento improvisado a base de talonario y cubrir los huecos con producciones internacionales de reconocido prestigio, para promover una actividad teatral participativa, amparar a la gente joven y estimular el uso de los equipamientos públicos.



ESCENARIOS EMPRESARIALES

La sexta edición del Anuario SGAE 2004 de las Artes Escénicas, Musicales y Audiovisuales revela una falsa tendencia ascendente, basada en indicadores cuantitativos (funciones, espectadores y recaudación) y un sector cultural industrializado al servicio de la rentabilidad económica. El fomentado éxito de las producciones musicales (*El Fantasma de la Ópera*, *My Fair Lady*, *Cabaret*) y de otras producciones comerciales como *Cinco mujeres punto com* consolida escenarios empresariales eficaces a la hora de atraer público a los teatros, pero controvertidos a la hora de analizar el compromiso con la creación artística. Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid, ha sido caricaturizada por sus políticas conservadoras.

OBRAS CLÁSICAS Y 'REMAKES', LAS ÚNICAS SUBVENCIONES

Un sueño irreal: la política teatral andaluza

CARMEN POMBERO ue a los dramaturgos andaluces cada vez se nos estrena más, es un hecho. Por fortuna, el número de montajes a cargo de instituciones públicas se multiplica en los teatros subvencionados, como comprobamos con sólo echar un vistazo a la cartelera. Tampoco podemos quejarnos de las publicaciones. En nuestros días, que una compañía te telefonee desde cualquier rincón del mundo preguntándote dónde puede comprar un libro tuyo y que le respondas "en cualquier librería, hombre", está a la orden del día gracias a la distribución de nuestras entidades, que se esfuerzan por que sus autores lleguen a todo el planeta.

¿A qué se debe este hecho sin precedentes que nos sitúa a la cabeza de la cultura teatral española? Indudablemente, al riesgo que han asumido nuestras instituciones públicas, que han comprendido que las obras de sus autores actuales mere-

cen mucho más que un simple empujón en una disciplina que no debe perder su trayectoria evolutiva. La política cultural andaluza responde a lo que esperan sus autores, quienes producen un abundante material de obras de las que muchas son buenas, capaces de sorpren-

Las instituciones no entienden que no pueden seguir programando y subvencionando obras clásicas y ahora 'remakes'

der, cautivar y ofrecer una visión crítica y real de su tiempo. Así lo demuestra que se nos represente en Latinoamérica y Europa, que engrosemos la lista de autores galardonados internacionalmente y que hayamos logrado un teatro que consigue que el público se identifique con entusiasmo con otras formas e historias que les son cercanas y

cotidianas, que reflejan sus problemas e inquietudes diarias...

Pero como el título de este artículo indica, esto no es más que un sueño irreal, pues siguiendo con su más que cuestionable política, el último montaje del Centro Andaluz de Teatro es una versión teatral del film *Solas*, de Benito Zambrano. El CAT, lejos de reanudar el contacto con el presente, como esperábamos después de acabar ya con todas las obras de Shakespeare, vive de los riesgos pasados de otros, sin ser el reflejo de la cultura teatral de sus contribuyentes. Nuestras instituciones siguen sin entender que no pueden seguir programando y subvencionando obras clásicas y ahora *remakes*, mientras sus autores se ven obligados a sobrevivir fuera de su comunidad. Autores andaluces contemporáneos que son los que permiten la reactualización constante de su idioma y la continuidad del desarrollo cultural de Andalucía.

La programación municipal está marcada por la búsqueda de un mal entendido éxito de público